

pongo. "La palabra "Lerdística" es equivalente á la palabra "Filípica." Se usará en lo sucesivo de preferencia: por que además de moderna carece de aplicaciones diversas, es enteramente pura en su origen y justa por el derivado del nombre de adonde procede." Si reúne las cualidades apetecibles suplico á mis maestros tengan por aprobada mi idea.

—Aprobada, contestaron los otros seis sabios.

—Y la palabra "Lerdística" se escribió en el libro de la sabiduría.

Tácito, curioso en extremo habia oido la discusion por una rendija del cielo de los sábios, y quiere ser el primero en hacer uso de la nueva palabra. ¿Lo conseguirá? No lo duda, pues la "Lerdística (vulgo crítica) está á la orden del día.

—Dígame vd, adonde pasó todo esto?

—En la region de los espíritus elevados.

—Y cuándo fué?

—Anoche.

—Segun eso.....

—Comencemos la primera lerdística.

LERDISTICA.

Tenemos la honra de pertenecer al partido de la oposicion: porque nos repugna, así como á la mayoría de los ciudadanos de la República, la política del actual gobierno.

Y antes de hacer la autopsia de esa política tenebrosa y maldita, por respeto á la sociedad en que vivimos, por razon á nuestros adversarios, y sobre todo por que así le place á nuestro espíritu, vamos á exponer ligeramente los menores fundamentos en que se apoya nuestro ataque.

No es al Sr. D. Sebastian Lerdo de Tejada á quien le declaramos la guerra, es al presidente condenado por la opinion pública, en vista de sus procedimientos.

Respetamos al hombre privado, pero como mexicanos, en el pleno goce de nuestros derechos y con cicatrices adquiridas en defensa de la Patria, no podemos ni debemos abstenernos de juzgar al hombre público que no cumple sus compromisos, que viola la ley, que nos ha engañado, que nos burla, que se ha hecho reo de perjurio; dando lugar con su escandalosa conducta á que la revolucion se prepare y se suspenda el progreso.

Se comprende que al atacar al Sr. D. Sebastian Lerdo de Tejada atacamos tambien al conjunto de su gabinete, puesto que él es el motor que imprime el movimiento á la gran máquina administrativa, y aunque no debiera ser, nada se hace sin el pródigo consentimiento de su soberanía; olvidando que en los países democráticos cada cuerpo tiene sus propias atribuciones, y que el presidente no es mas que el encargado

de ejecutar los acuerdos de los tres respetables poderes.

Por fortuna de nuestra debida empresa el dictamen nacional unido se haya á nuestros pensamientos; ese dictamen es el gran jurado que condena antes que nosotros; él el primero en pedir se castigue á los culpables que le han burlado, que le han desgarrado, que le han escarnecido.

En consecuencia, nosotros no seremos mas que el eco de esa respetable opinion y nuestros escritos, la palabra que recojamos de sus labios, para poderla lanzar al rostro de los perjuros.

La prensa que desgraciadamente nos es contraria admita tambien nuestra leal expresion, que dispuestos nos hayamos á la defensa y grande honra tendremos en confesar su victoria cuando la obtengan.

¡A la pluma! mientras no llega el momento de decir con los montañeses romanos.

"Tales disputas no se deciden con negociaciones; son las armas y el dios de la guerra los que deben juzgarnos....."

Elevose al poder el Sr. D. Sebastian Lerdo de Tejada bajo los mejores auspicios, con reputacion de inteligente, con premisas salvadoras. No tocaremos en este artículo su pasado ministerial, ni su presidencia en la corte de justicia; no, la llaga de sus combinaciones, de sus intrigas, de sus trabajos para llegar al puesto que hoy ocupa está libre del cauterio; este será empleado en su biografía que ya escribimos para legarla á la historia.

"Juro desempeñar leal y patrióticamente el cargo de presidente de los Estados Unidos Mexicanos, conforme á la Constitucion, y mirando en todo por el bien y prosperidad de la Union."

Dijo; y la asamblea nacional, y todos los partidos, y todas las clases sociales, y el pueblo, en fin, que lo único que desea es el agradecimiento de la patria, garantías y trabajo, esperaban con anhelo ver el programa de su gobierno; la marcha política que seguiria para cumplir su juramento; las iniciativas de su colosal inteligencia; que vinieran á salvar la precaria situacion del país, á remediar las desgracias públicas.

Vana esperanza! los dias pasaban, las semanas se vencian, los meses se contaban; y ni el programa se iniciaba ni la política se comprendia.

Caos, misterio, dispacion, orgias; paseos, secretos, oscuridad, engaños, mentiras y falsedades; disimulo, fingimiento, artificio, incapacidad, ineptitud; pompa, fausto, regocijo vano y hueca ciencia era lo único que llegaba á comprenderse en la nueva administracion.

Y nó obstante, la paciencia no se perdía, la nacion no desesperaba; con una calma estolida aun tenia fé en sus creencias y confianza en el hombre favorecido.

Pero á la inercia y al abandono, á la franca chela y al despilfarro sucedieron los hechos: quedaron los mismos aborrecibles, ineptos y san-